

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 25 DE ABRIL DE 1909

NUM. 700



SOIREE FASHIONABLE

GEDEÓN.—Chico, que nos devuelvan el dinero. Aquí no sale nadie á la barra...



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID
AGENCIA CENTRAL
ALCALÁ, 14, (EQUITATIVA)
LIBRERÍA DE ESCRITORES
Y ARTISTAS

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez. Peligros, 1 duplicado.

SIMIENTES ROTATIVAS

del famoso D. Antolín, de Jaca. Son muy recomendadas para el rápido desarrollo y crecimiento de la BUENA PRENSA. DIRIJANSE LOS PEDIDOS DE

SIMIENTES ROTATIVAS

al propio D. Antolín con algún dinero por delante para su seguro cultivo.

COMPRE USTED

LOS MIERCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, 20 CENTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Librería de Escritores y Artistas, Alcalá, 14 (palacio de la Equitativa), MADRID

Cuando quiera usted píldoras, tome las de Maciasveth

SIEMPRE EFICACES

CURAN EL ESTREÑIMIENTO DE CONCURSOS CRÓNICOS

Las píldoras Maciasveth purifican el ambiente, activan la digestión parlamentaria y estimulan el hígado nacional, arrojando del sistema las secreciones viciadas.

UNA SOLA PILDORA BASTA

Recibe consultas y practica todas las operaciones para curar sordera, flujo de oídos, enfermedades de garganta y nariz, D. Alfredo Gallego, dedicado más de treinta años al estudio de esta especialidad. Su tratamiento en la curación de la fetidez de aliento (ozena) es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad, causa de divorcio. Patente 1.ª, 176, Paseo de Recoletos, 31.

Lo mejor, más elegante y distinguido para el pañuelo Agua de Colonia de Orive; tres reales frasco.

FORASTEROS

¿Cuál es la novedad más atractiva que Madrid ofrece actualmente?

La constante Exposición de muebles de este Gabinete, donde hay también numerosos objetos decorativos.

Este es el verdadero EMPORIO y no los que se anuncian en los periódicos ni los que hemos tenido hasta ahora. Debe visitarse esta EXPOSICIÓN porque el mejor día se acaba de una vez. ¡Tan expuesto está todo!

Único dentífrico higiénico el Licor del Polo. Confírmalo treinta y ocho años de vida y sus enormes ventas de mil frascos diarios.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

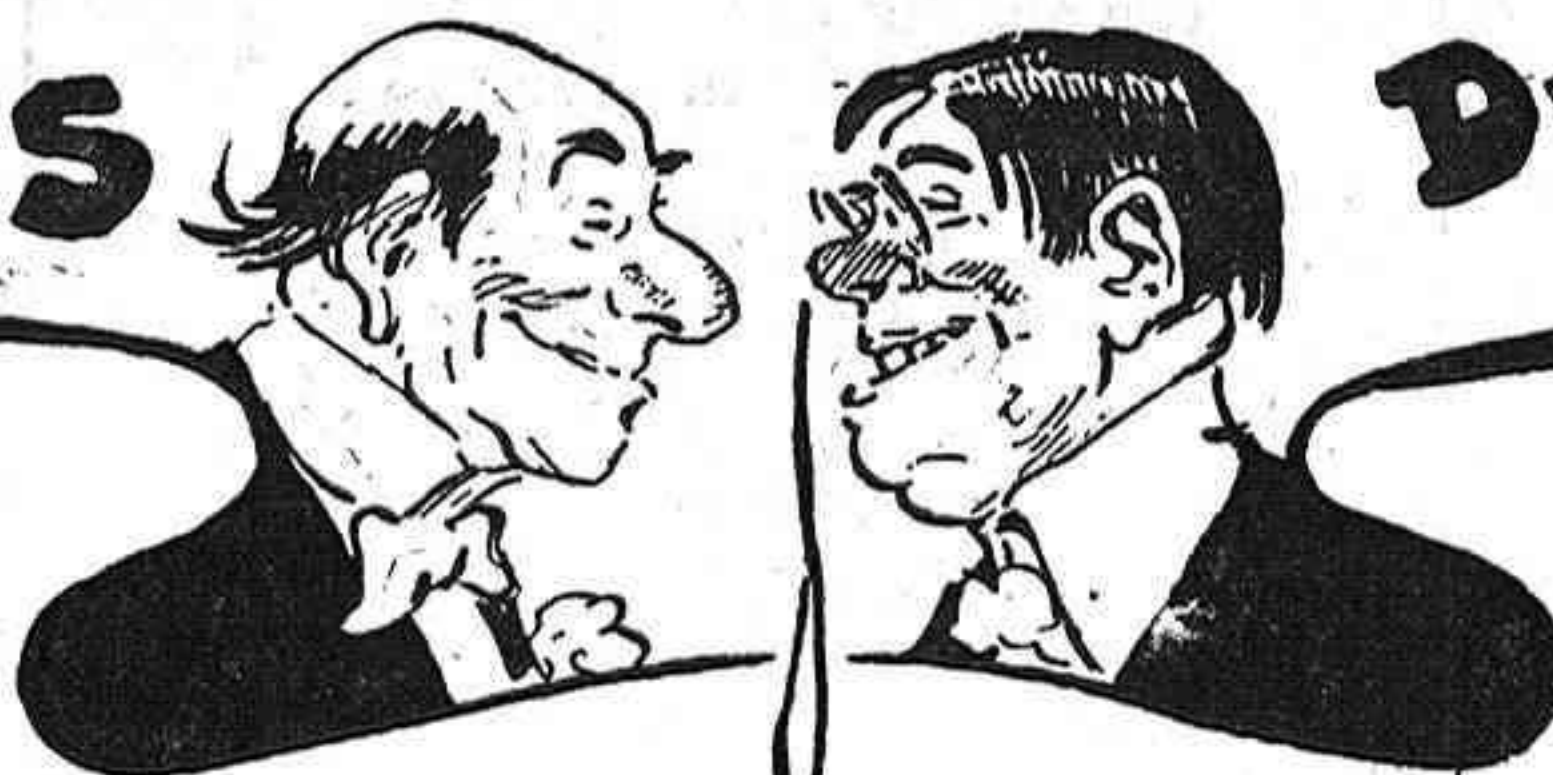
JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA



Esto se anima, Calínez, esto se anima...! Volvemos á los buenos tiempos que ya creíamos desaparecidos, después de un largo paréntesis de calma y de quietud que nos parecía eterno.

—Tú también estás animado, á lo que veo. Tienes mejor color que nunca, tus ojos brillan de alegría, saltas como un chico y tarareas el vals de *La viuda alegre*.

—Sí, estoy contentísimo y no quiero ocultártelo. Bien que la ocultación de nada serviría, puesto que inmediatamente has conocido que soy feliz en cuanto puede serlo un hombre á estas alturas.

—¿Es decir que tu felicidad depende de la infelicidad de otros...? Porque bien claro está que los contratiempos ministeriales son la causa de tu regocijo.

—¡Naturalmente...! Cuando yo era filósofo descubrí, entre otras cosas, que el sacrificio de la dicha propia sirve para afirmar la alegría ajena. Bien puedo ahora volver á este axioma, como si fuera un calcetín, y decir que los disgustos de los otros aumentan el gusto de los unos. Sobre todo, cuando los otros son ministros.

—No creas que me quedó atrás en tan plausibles sentimientos...

—Me lo supongo, Calínez. Tú y yo somos muy españoles, á Dios gracias, y la primera obligación que todo español tiene que cumplir es hablar mal del Gobierno y desear que se fastidie.

—Claro, claro...

—Pero es porque el Gobierno procura siempre, antes que nada, fastidiarnos á los demás. Así, pues, nuestro deseo es una consecuencia natural y lógica... ¡Estamos á la recíproca!

—¿Y no crees, Gedeón, que algunas veces pecaremos de injustos...? Yo á ratos siento ciertos escrúpulos que me obligan á pensar cuando me acuesto: «¿Me habré excedido esta tarde, al decir que Rodríguez San Pedro es un besugo?» «¿Fué ligero mi juicio esta mañana, cuando afirmé que Figueroa es un congrio como literato, y que como ministro vale aún menos que como novelista...?» Te cito estos ejemplos, escogidos entre otros muchos, porque son de actualidad.

—Ya lo comprendo. Y te diré para tranquilizarte que tu ligereza es un poco molesta para el congrio y para el besugo, dignos, ciertamente, de mejor aprecio; pero nada más... ¡Injustos, injustos! Es posible que lo seamos alguna vez que otra, mas también lo somos en justa reciprocidad... ¿No ves como nuestros enjuiciados también hacen poca justicia á sus enjuiciadores? Ahí está, pongo por caso, la famosa teoría del deslinde que saca D. Antonio en los instantes supremos... ¿Hay nada tan molesto para el público como ese endiosamiento de quien se debe á sus censuras y sólo quiere aceptar las alabanzas?

—Dices bien.

—Y lo más triste es que sus agregados se creen igualmente autorizados para moles-

tarnos, y lo hacen ó con el gesto. ¡Mira Cuando pasa en su gente se figura que de todos...

—Y es cierto, Gedeón... ¡Como que va en coche!

—¡Juzgando así, más alto está el cochero, Calínez!

—Su presunción no me extraña, porque es propia de su idiosincrasia... La otra tarde, sin embargo, me pareció que presumía más que nunca... Fué al salir del Congreso, después del debate promovido por la famosa denuncia de Macías, al atravesar por entre los grupos estacionados en la calle... ¡Cómo iba el amigo!

—¡Y qué silba se ganó por cierto...! Y verías que, á pesar de su acreditada presencia de ánimo, procuró quitarse de la nuestra inmediatamente... ¡Cómo salió el coche! ¡De estampía!

—Eso no me extraña, Gedeón. En la vida es preciso tomar algunas precauciones. Es probable también que cuando llegase al ministerio se cambiara de ropa, como hace cuando visita oficialmente el alojamiento de los tíficos. ¡Se quita entonces hasta los calcetines!

—Y hace bien, te digo yo ahora. ¡Ante todo la higiene...! ¡Quién le pudiera ver en tal momento...! ¡La Cierva desnudo...! ¡El bello ideal de las oposiciones!

—¡Búscate una recomendación para el portero!

—No, ¡si lo digo en sentido figurado, como puedes figurarte...! Al natural, no tengo mucho interés.

—Yo tampoco.

—Y el caso es que la moda, de que tú hablabas como probable, acaso no hubiera estado mal... No volvía aquella tarde del hospital de San Juan de Dios; pero sí de un sitio donde también se ha declarado la epidemia.

—¡Hombre, hombre!

—¡Lo que te digo! Hay epidemia, aunque oficialmente no se haya declarado, ni tampoco estemos muy seguros en el dictamen... Es análoga esta situación á la en que nos encontramos al entrar en un cuarto donde hay un mal olor indefinible, pero que se percibe en seguida. Ahora tampoco podemos decir á qué huele; pero lo cierto es que huele mal.

—Pues si huele mal, no creo muy difícil descubrir la materia olorosa.

—Estás equivocado, Calínez; es bastante difícil. Y el más indulgente sólo podrá hacer en obsequio de la comunidad gobernante un sencillo favor literario; suponer que ella misma descubre el olor, como aquel cadáver del regocijado y clásico soneto, ensalzado por D. Juan Valera, cuando exclama:

«—¡Si soy yo, que me encuentro putre- [facto!»

—¿Crees tú, acaso, en la putrefacción ministerial?

—¡Es indudable...! Y aunque viene notándose desde hace tiempo, ahora se ha acentuado gracias á la denuncia que tanto juego está dando.

—Por cierto, y perdona que te interrumpa, que me ha sorprendido de veras el acto de Macías.

—A mí también... Un hombre como él, de apariencia tranquila, con tan agradable presente y tan risueño porvenir, lanzarse de pronto á jugárselo todo... ¿No es extraño de veras?

—Sí; en este país, donde nadie ó casi nadie sale de su casa por ningún latido romántico...

—¡Es verdad...! Por eso, entre la gente que se dedica al oficio de la política los comentarios no son tan entusiastas como deberian serlo. Para unos, el denunciante está perturbado; para otros, aspira á la notoriedad; para muchos, quiere empezar su carrera de ese modo. ¡Como quien se mira en un espejo, ellos sólo descubren sus propias figuras!

—De todos modos, no cabe dudar que la denuncia ha sido una bomba...

—¡Y ojalá que no sea un petardo!

—¡Allá veremos!

—¡Esto se anima, esto se anima...! Denuncias, debates ruidosos, vivas y pitos en la vía pública, carreras, palos, detenciones... ¡Vuelve el repertorio clásico!

—¡Vuelve, vuelve...! Pero durará poco.

—Sirve para algo. Entre otras cosas, nos demuestra que estos ministros son como todos, á pesar de los pesares... ¿Sabes lo primero que hizo La Cierva, después que le silbaron?

—¿Qué hizo?

—¡Enarenar las calles!

—¡No me sorprende! Siempre creí que era un gobernante movedido como la arena, aunque presume de ser permanente como una piedra.

—También dispuso que se detuviera á todo el mundo á la menor protesta, y hubo detenidos... ¡por reirse!

—Ya veo á toda España en la cárcel.. Porque ¿quién no se ríe de estas gentes?



Del cancionero gedeónico

¡OTRO CILINDRO!

Como ha visto que nos causan los alardes oratorios, y comprende que las frases no nos asombran tampoco, para epatarnos á tiempo nos coloca don Antonio cierto estribillo inocente, que ya va siendo famoso. ¡Por qué los que le conocen se molestan por tan poco y exigen que rectifique sus conceptos peligrosos? ¡Déjenle que se distraiga distrayéndonos á todos con esas tres palabrejas de su nuevo repertorio! Con ellas busca el aplauso de sus ardientes acólitos que engrandecidos se sienten al escuchar el piropo, y cual nunca gigantesco se ve también á sí propio más autosugestionado que un auto de ochenta y ocho. Vedle cómo se levanta con ademán imperioso, con el desprecio en los labios, con la altivez en el rostro; la diestra pone extendida y la siniestra en remojo, cabe el chaleco impecable que á *Azorín* le vuelve loco, yergue el busto, y su cabeza resulta sobre los hombros, no cabeza de partido sino cabeza de monstruo; y con acento cortante y con ofensa en el tono, dice mirando á los suyos: «¡Nosotros somos nosotros!...» Entonces sus enemigos se le revuelven furiosos, con el puño le amenazan y se van quedando roncós; mientras que los aludidos le sueltan bravos á coro, y el estribillo apostillan con aplausos estruendosos. Se comprende el entusiasmo formidable de estos socios que ven su adhesión premiada con juicio tan laudatorio. Si él se tiene por un genio por un hombre prodigioso, por el primer ciudadano, por el único *vir bonus*, ellos también se lo piensan al encontrarse de momio dentro del plural más grande que hay en el verbo más hondo. Y así al aplaudir al jefe se atizan un autobombo y quieren decir sus vivas «¡Bien claro está que lo somos!» ¡Por qué los que le conocen se molestan por tan poco y exigen que rectifique sus conceptos peligrosos? ¡Déjenle que se distraiga distrayéndonos á todos con esas tres palabrejas de su nuevo repertorio! Nadie con ellas se indigne,

que no valen un sofoco, y es más justo contestarlas con absoluto reposo, diciéndole en son de zumba para que lo oigan los sordos: «Ponga usted otro cilindro que ese ya está casi roto!»



COSAS DEL PERRO

Qué diréis que han discurrido las Compañías de luz eléctrica para contener el peligro cercano de las Cooperativas próximas á crearse?

Pues una martingalita muy ingeniosa. Nada de abaratar la luz, ni de mejorar el flúido, ni de suprimir ridículos y abusivos derechos de enganche, alquiler de contador, verificaciones, etc., etc.

Esto, al fin y al cabo, hubiera sido ir lealmente á una competencia.

No; lo que han pensado para defender su irritante monopolio es ponerse al habla con los caseros para hacerles la siguiente tentadora proposición:

«Nosotros os damos gratis la luz de porterías y escaleras y la de vuestros domicilios si os comprometéis á no consentir en un plazo mínimo de diez años que se haga en vuestras casas acometidas de luz de otras Empresas que no sean las coaligadas.»

Naturalmente, los caseros, ante tal alivio que se les entra por su propiedad, como ellos dicen siempre con respeto, han aceptado, y los vecinos de Madrid quedarán sometidos á estas nuevas horcas caudinas con flexible.

Un periódico propone que debe comprobarse el hecho, y que á la Asociación de propietarios corresponde averiguar y publicar los nombres de estos caseros para que los inquilinos, en uso de un legítimo derecho, vayan preparándose á ejercer el *boycottage*.

¡Pobrecitos caseros! ¿Cómo podrán vivir?

¡La verdad es que están sufriendo una racha...!

Después de haberse visto obligados, porque los infelices apenas si pueden pagar la contribución, á subir exageradamente los alquileres, ahora se hallan expuestos á tener luz eléctrica gratis en las porterías, escaleras y hasta en sus domicilios.

¿Tendrán mala suerte?

Con la ideíta de las Compañías de luz, al que tiene la desgracia de ser inquilino le condenan á diez años de abonado forzoso y un día para exterminar á un casero.

Pero si contra siete vicios catalogados hay siete virtudes, también á los desmanes y abusos de las Compañías pueden oponerse otros tantos correctivos.

Ha llegado el momento de refrescar, parodiándola, una histórica frase:

¡Inquilinos, á defenderse!

Contra el vicio de subir los alquileres, está la virtud de no pagar al casero.

Contra la imposición colectiva de los propietarios, la resistencia pasiva de los inquilinos constituidos en bloque, aunque sin mezclas de Melquiades.

Contra la imposición de las Compañías de luz, darse de baja como abonado, y un mes ó dos ó tres á régimen de gas, bujías, petróleo ó acetileno.

¡Ya veríais cómo las Compañías se dejaban de acometidas de esta clase!

¡Y se volverían más flexibles!

Porque si esperamos como nuestro inocente colega á que la Asociación de propietarios publique los nombres de los caseros que aceptan el *momio* que les ofrecen las Compañías, ya podemos pedirle á Maura que nos ceda un quinquenio de los que le sobran, según La Cierva, que es el que lleva la cuenta de eso, para esperar resignada y tranquilamente.

Cuentan que la otra tarde, cuando el ministro de la Gobernación salió del Congreso, al tener el honor de ser silbado por varios de sus admiradores, se sorprendió muchísimo.

En su intolerable vanidad no pudo nunca suponer el Sr. La Cierva que alguna vez iba á ser obsequiado con un homenaje de pitos

Y al entrar en su despacho de Gobernación no hizo ante sus amigos los chistecitos que acostumbra á colocarles todas las noches con un ensañamiento deplorable.

¡Para chistecitos estaba el hombre!

Parece—según dicen—que el ministro trató de descargar su mal humor en la apacible y seráfica figura del marqués del Vadillo, que estaba en el Gobierno tranquilamente jugando á los solitarios por no aburrirse, pues ya sabéis que, á excepción de los fuegos, el gobernador no tiene otra cosa en que intervenir

Vadillo se presentó en el ministerio muy extrañado de que La Cierva le necesitase teniendo tan á mano al Sr. Méndez Alanis para todos sus menesteres.

El ministro intentó hacer responsable de la *grita* y del abucheo al gobernador, y éste, con su amable tono, le respondió, excusándose con fina ironía:

«Si S. E. me hubiere ordenado impedir esa manifestación contra su persona, yo hubiera procurado evitarla con mucho gusto; pero como no me advirtió ni una palabra...»

La Cierva deglutió la píldora; porque, efectivamente, todo el lujo de policía desplegado aquella tarde fué de cuenta y riesgo del Sr. Alanis, que es el que ha dejado, por obra y gracia de La Cierva, al gobernador en paños menores.

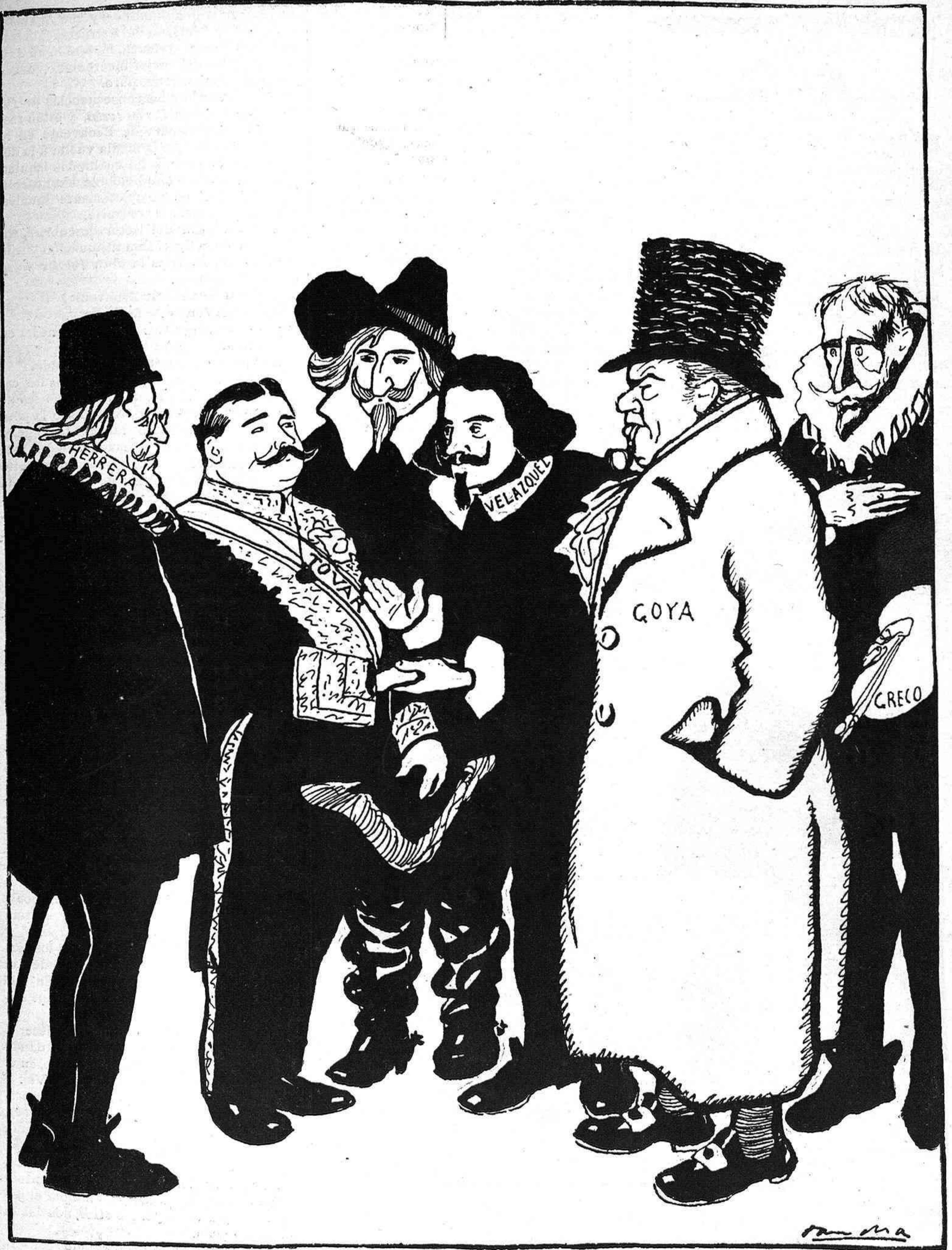
Y un hombre así, ¿qué autoridad puede tener para nada?

Por eso Vadillo no pudo menos de decirle á su jefe La Cierva lo que le dijo en su despacho con la expresión más amable y bonachona del mundo.

La manifestación de desagrado que escuchó La Cierva, precisamente por parte de la clase neutra, la clase más estimada por el ministro de la Gobernación, es el primer aviso para el depositario de los quinquenios.

Esto quiere decir que los debe ir poniendo al fresco para que no se le apolillen.





EL DUQUE DE TOVAR, ACADEMICO DE BELLAS ARTES

LOS SEÑORES DEL MÁRGEN.—¡Que sea enhorabuena, compañero!

GEDEON MORENO



POR LOS SUELOS

Un fraile amigo nuestro, aunque nos esté mal decirlo, en los ratos de ocio que le dejan la elaboración del chocolate de su orden, del licor de su regla y del elixir dentífrico de su instituto, se dedica á la literatura.

Hay frailes para todo.

Su paternidad, cuando estaba en *el siglo*, no el futuro, sino en el otro, naturalmente, hubo de ejercitar su actividad en la cocina de una de nuestras fondas más renombradas. A riesgo de mortificar su natural modestia de padre descalzo, hacemos esta revelación, que le honra sobremanera.

El padre ha sido cocinero antes que fraile. Pues bien, este fraile competentísimo lo ha dicho bien claro:

«Desde que en el teatro se han roto los moldes, es difícilísimo saber la figura de los flanes.»

Es admirable la fantasía de los autores para bautizar el género de sus obras respectivas.

Cree usted que tal ó cual producción es un drama, y se encuentra usted con que en el cartel se anuncia como un epigrama en cinco actos y un prólogo.

Juzga usted de bonísima fe que una obra con música es una zarzuela, y luego resulta que es un juicio sumarísimo lírico-bailable.

Pero como estas leves y vagas divagaciones nos llevarían muy lejos, y carecemos de automóvil para la vuelta, nos dirigiremos al grano

El grano nos ha salido, por decirlo así, en el teatro Lara, con la que parece comedia y es «consecuencia y comentarios de *Por las nubes*».

Declaremos ante todo que no solamente la consecuencia si que también los comen-

tarios han sido aplaudidos, y que su autor, el doctor D. Mariano de Berrueta, catedrático de Física y Química, ha tenido un éxito de la clase del mejor bicarbonato, ó sea física y químicamente puro.

El comentario y las consecuencias de *Por las nubes*, se titula *Por los suelos*, y están respecto de la comedia de Benavente en la misma relación que la media vuelta á la derecha lo está de la media vuelta á la izquierda, que, según la inolvidable explicación del sargento, son completamente iguales, sino que son todo lo contrario.

La perspicacia del lector descubrirá, sin duda, con esta ligerísima insinuación que la obra *Por los suelos* es la obra *Por las nubes*, puesta boca abajo.

¿Pesimismo en la de Benavente?

Optimismo en la de Berrueta

¿Apuros y angustias de la clase media en la primera?

Desahogo y bienestar en la segunda.

Et sic de coeteris, como dice el padre capuchino antes citado, á quien, dicho sea de paso, no ha acabado de agradarle la obra del doctor Berrueta, por razones teológicas. El padre cree que la afirmación de que este mundo es un valle de lágrimas sufre cierto quebranto con la pintura de las delicias de Capua y la abundancia de Jauja de que disfruta la clase media, libre, feliz é independiente como la propia España, antes de abrirse al cartaginés.

Pero allá el padre con sus escrúpulos, y acá nosotros para decirle al doctor Berrueta que no echamos *por los suelos* su comedia ni mucho menos; pero que tampoco la levantamos *por las nubes*.

Es una obrita de la clase media de la literatura, tal como él nos pinta esa clase media.

No posee ninguna fortuna, pero tiene para ir pasando.

Y la prueba es que pasó.

Los que no lo pasaron bien ni mucho menos fueron algunos espectadores, en cuyos rostros vimos reflejarse una intranquilidad denunciadora de un íntimo y profundo desasosiego. No nos referimos á los que encontraban los nobles propósitos del distinguido autor dignos de mejor comedia, sino á los que por el solo anuncio de que lo que está por las nubes y lo que anda por los suelos iban á ser objeto de comentarios y hasta iban á tener consecuencias, sentían que no les llegaba la camisa al cuerpo.

Eran de ver las caras que ponían los acaparadores de trigo y los fabricantes de pan con todos los otros caballeros que tienen la industria de poner por las nubes los alimentos.

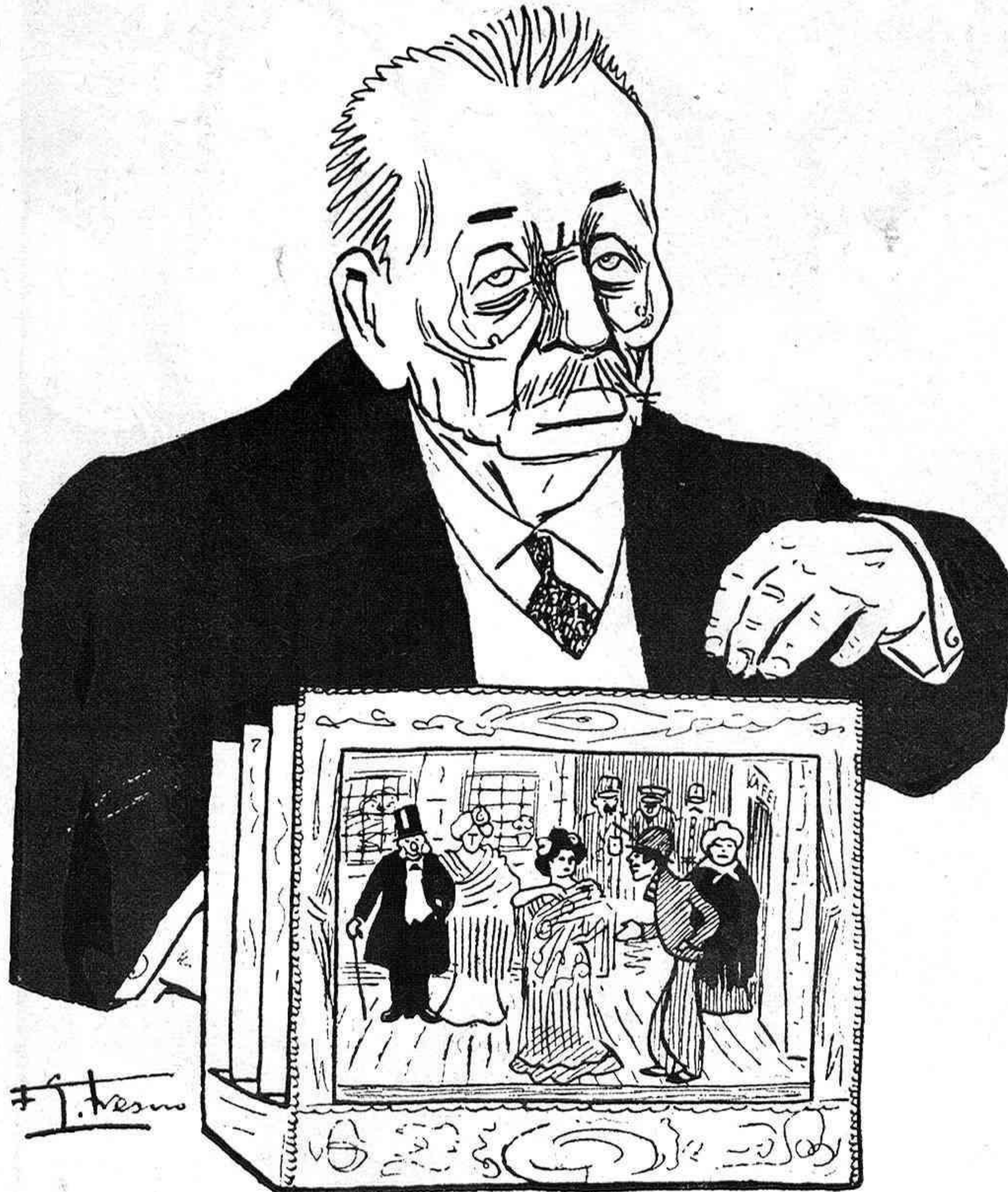
Por el mismo motivo vimos palidecer á los caseros que han dado y seguirán dando en subir los alquileres antes del parto, en el parto y después del parto de la Gran Vía.

Y si andaban desasossegados y eariacontecidos los que suben las cosas por las nubes, no menos intranquilos y cabizbajos se veían los que las ponen por los suelos.

Los encargados de la instrucción pública, de nuestra Hacienda, de nuestro crédito y de tantas otras cosas como andan por el patrio suelo, y á veces por los otros, nos daban verdadera pena.

Sólo algunos seres privilegiados conservaban imperturbable su tranquilidad, porque con ellos, según decían, no iba nada.

NUESTRA GALERIA



DON RICARDO DE LA VEGA

Aunque el público le premia por su labor admirada, los chicos de la Academia no le permiten la entrada.

No de indignación estalle su musa fresca y ladina... ¡Más vale estar en la calle que al lado de Catalina!

Melquiades Álvarez, por ejemplo, veía indiferente que pudiera censurarse lo de arriba ó lo de abajo, porque él no va por las nubes ni por los suelos, sino por los entresuelos.

La Cierva tampoco estaba molesto; muy al contrario, seguía molestando por abajo y por arriba.

En cambio, Maura se sentía mortificado por ambos conceptos, porque tenía por las nubes su natural altanería, y por los suelos la presidencia y la jefatura.

Felizmente para todos los intranquilos, pasó lo que aquí pasa y seguirá pasando... que no pasó nada más que la obra, felizmente también para el doctor Berrueta, autor de una comedia de comentario, pero sin consecuencias.

Después de todo es una suerte, porque en los tiempos que corren, por modesto que sea el éxito de una comedia, es más satisfactorio que el de una denuncia.



DICCIONARIO GEDEÓNICO

ADINERADO.—Cualidad que para nosotros quisiéramos, y que deseamos á todos nuestros lectores por los siglos de los siglos. Amén.

¡ADIÓS!—Palabra de despedida, que quisiéramos dedicar cuanto antes á Maura y compañía. Con esta sencilla añadidura: «¡Y que no vuelvan!»

ADIVINANZA.—Especie de tontería de varias clases y de diferentes formas, que sirve para matar el tiempo ó para herirle gravemente por lo menos.

ADJETIVO.—La cosa más desacreditada que existe en la actualidad, gracias al abuso con que la hemos empleado para pasar el rato. Hoy por hoy nosotros adjetivamos, vosotros adjetiváis, ellos adjetivan... Pero ni ellos, ni vosotros, ni nosotros hacemos caso de la adjetivación consagrada. ¡Morirá en seguida!

ADJUDICACIÓN.—Por ahora, la más famosa es la de la escuadra, que fué patriótica cuando se acordó, y ha venido á resultar todo lo contrario.

ADMINISTRACIÓN.—La hay de dos clases: pública y privada. La primera es siempre desagradable. La otra tiene un día grato: aquél en que le pagan á uno lo que tiene que cobrar inmediatamente.

ADMIRAR.—Este verbo y sus derivados ha quedado reducido á la política. Sobre todo, en el campo maurista se lleva mucho, y sirve también para inspirarnos su conjugación á los de fuera. La admiración á D. Antonio es el primer deber del perfecto ministerial. Y á los que, por fortuna, no somos ministe-



PRESENTACION PERSONAL

GEDEÓN, CALÍNEZ Y EL PERRO.—Pues nada, D. Antonio, aquí venimos á decirle á usted que... ¡nosotros somos nosotros!

riales, nos admira bastante la extensión de los consabidos signos ortográficos ¡!

ADOCENADO.—Se dice generalmente de los escritores que no nos resultan. O, para hablar con propiedad, se piensa, pero no se dice. Ateniéndonos á la estricta significación de la palabra, deberíamos llamar siempre adocenados á los huevos y á los pasteles, por ejemplo, ya que se venden por docenas.

ADOLESCENCIA.—La adorable edad, propia del Limbo, que tanto nos gusta cuando ya hemos salido de ella.

ADOQUÍN.—Metáfora de uso corriente en las conversaciones privadas para señalar á los hombres públicos.

ADQUIRIR.—No es necesario definir este verbo. Si sería preciso señalar los diferentes modos de ponerlo en práctica, sobre todo, al tratarse del dinero ó cosas que lo valen. Bien que para esto basta con leer algunos artículos del Código.

ADUANA.—Oficina molesta, donde le buscan á uno todos los bultos y le hacen pagar unas pesetas, según tarifa.

ADULADOR.—Véase «admirar» y medítese sobre la sinonimia.

ADULTERAR.—Operación industrial á que se entrega la mar de gente con casa abierta. Produce trastornos en la salud, un suelto en los periódicos... ¡y hasta otra! Aún no se ha inaugurado la colonia penitenciaria que merecen los adulteradores.

ADVIENTO.—La época del año en que deben comerse los nabos, según el refrán «Cada cosa á su tiempo, y las nabos en Adviento...» Aquí va quedando ya todo tan trastocado, que ni aun los nabos están en su sitio.

AEROPLANO.—El vehículo del porvenir y el suicidio del presente.

AFEITAR.—Servicio personal que debe hacerse el hombre con una máquina para evitarse la máquina parlante que pulula por las peluquerías.

AFFIDAVIT.—Una cosa de Hacienda que sólo entienden aquellos á quienes conviene. Suele escribirse con *a* y *n* después de la *f*, pero al hacerlo se comete una errata.



ALGUNOS SAINETES DE D. RICARDO DE LA VEGA, RECORDADOS POR GEDEON



JUANA LA FRESCACHONA
Y EL COLEGIAL DESENVUELTO



CAFE DE LA LIBERTAD
(¡SIN UN PARROQUIANO!)



LA CANCION DE LA LOLA
(¡LA CAMISA DE LA IDEM—UN CHULO SE LA LLEVO...!)



¡AQUI SIEMPRE HAY ALGO GORDO
O LA CASA DE LOS ESCANDALOS!



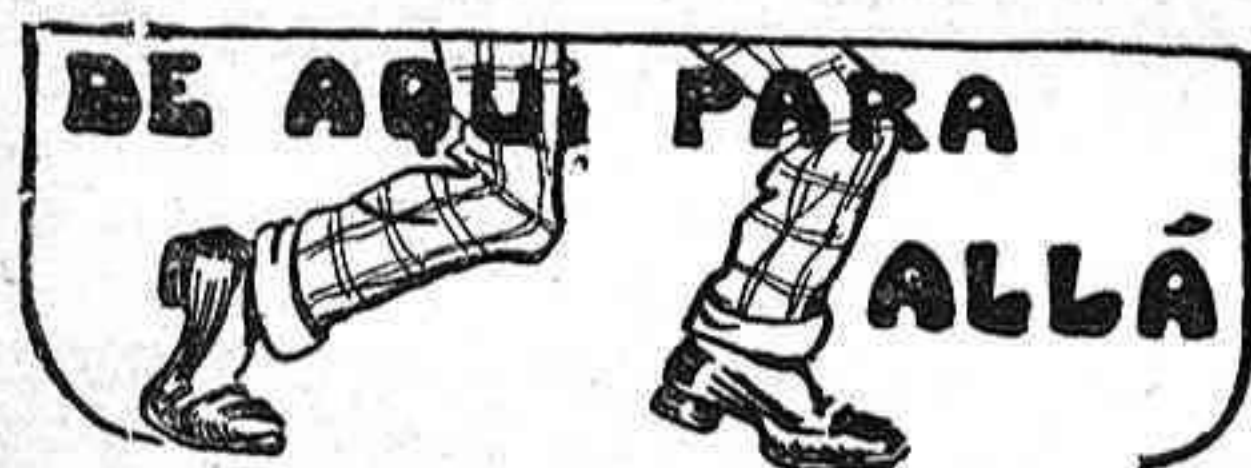
LA VERBENA DE LA PALOMA
(¡UNA MORENA Y UNA RUBIA...!)



DE LOURIZAN AL PARAISO
O LA FAMILIA DEL TIO MAROMA



EL SEÑOR MUNDO EL TUMBÓN
O EX DESPACHO DE HUEVOS FRESCOS



WAGNER Y SUS ACREEDORES

Wagner—dice Judith Gauthier—recordaba con mucha frecuencia entre sus amigos cómo Luis de Baviera vino en su auxilio en momentos que su situación económica era angustiosa.

Después de haber intentado inútilmente en varias ocasiones estrenar su famoso *Tristán é Isolda*, que juzgaron irrepresentable cuantos empresarios lo conocían, Wagner confesó ante sus acreedores, que no eran precisamente hijos de Parsifal, su lamentable estado de recursos.

Los proveedores de Wagner, que sólo aguardaban el estreno de la ópera, al tener noticia de que *Tristán* no se representaba, pusieron el grito en el Valhalla ó un poco más arriba.

Tal se pusieron las cosas, que Wagner, un buen día, se marchó con la música á otra parte, á Stugart, y allí, en casa de un admirador suyo, estuvo escondido varios días.

Una tarde recibió, justamente escamado, la siguiente tarjeta:

«Von Pfstermeister, secretario áulico de Su Majestad el Rey de Baviera.»

Y suponiendo que debajo de un Pfstermeister podía ocultarse un buen acreedor, excusóse de recibirle.

El secretario insistió, mandando por delante, como delicado presente, un retrato del monarca y un magnífico anillo de brillantes, digno de ser disputado por los Nibelungos.

Ante tan elocuente prueba de amistad, Wagner, emocionado, se dispuso á seguir al emisario, que le acompañó á presencia del rey.

Desde entonces Wagner, en su tranquilo retiro de Tribschen, y siempre con la poderosa ayuda del Soberano, trabajó libre de miserables preocupaciones, componiendo *Los maestros cantores* y parte de la Trilogía.

Al año siguiente de hallarse Wagner en Tribschen, Luis de Baviera, que iba á contraer matrimonio con la archiduquesa Sofía, hermana del emperador de Austria, la invitó á una representación de *Tristán é Isolda*. Su prometida pasó una noche horrible, aburriéndose como una chica de Baviera sin pretensiones.

El rey comprendió, ante prueba tan elocuente, que su prometida no era wagneriana, y, muy ofendido por su imperdonable falta, al siguiente día rompió con ella sus relaciones.

No hay que decir que los primeros que más entusiasmo mostraron en el estreno de *Tristán* fueron los acreedores de Wagner.

Claro es que se quedaron en ayunas; pero aplaudieron en relación con la importancia de sus créditos.

Y todos cobraron.

Indudablemente es muy cierto que si la música doméstica á las fieras, con más razón domesticará á los acreedores.

Aunque los hay refractarios á toda emoción artística.

Y por algo, á las buenas palabras del deudor suelen contestar ásperamente:

—Bueno, bueno; á mí no me venga usted con músicas.

¡Váyanles ustedes á algunos sujetos con el *Tristán* en casos parecidos á los que sufrió Wagner.

EL ULTIMO FIGURIN FEMINISTA

En Moines, ciudad envidiable de los Estados Unidos, viven en el mejor de los mundos... feministas.

Mientras en Inglaterra siguen las mujeres peleando por su derecho electoral, allí, en Moines, lo han arreglado todo al pelo y sin darle mayor importancia.

Sí, señores, en Moines, que más que ciudad yanqui, nos suena á modestísimo apeadero—¡Moines, un minuto!,—eso del feminismo es un encanto.

Por tener, hasta tienen chicas de Orden público y jovencitas municipales.

Por cierto que las muchachas están preciosas con unos uniformes muy lindos que las han hecho á la medida para que luzcan mejor todos los encantos del cuerpo... á que pertenecen.

Las ¡angelitos! apenas si descansan con todo lo que les ha caído encima, pues, además de las labores propias de su sexo, tienen á su cargo inspeccionar los espectáculos públicos, teatros, bailes, *sports*; vigilar las estaciones á la llegada y salida de los trenes, y, sobre todo, impedir que los galanteadores de oficio molesten por las calles con sus mosconeos amorosos á las mujeres.

Las *policías feministas* son elegidas por concurso, y han de poseer, además del manejo de la lengua francesa, por sí en algún servicio tienen que emplearla, sólida musculatura y primer año de *boxeo*, por si llega el caso de *convencer* á alguien.

¡Ah! Y por añadidura, ¡una tontería de añadidura!, han de ser jóvenes y bonitas.

Dos veces agraciadas: por el cargo y por mamá Naturaleza.

Reconozcamos que en Moines están inundados de progreso; pero también que las muchachas policías necesitan verdadera abnegación para ejercer su oficio.

¡Pues no es poco expuesto detener á un hombre por el delito de piropoear en la calle á una señora, muchas veces con visible complacencia de la piropoada!

¡Cuántas veces no lo atribuirán á celos mal reprimidos!

— Sí — dirán algunas (traduzcámoslo á nuestro lenguaje familiar),—esa niña te de-



LA ULTIMA ORDEN DE ALANIS

—¡Guardia, prepárese usted para detenerme, que voy á decir un par de cosas á esta criatura!

tiene porque quiere irse contigo. ¡Te crees que no lo he notado!

Por supuesto que en muchos casos, la joven y agraciada policía se verá seriamente comprometida, siempre que el delincuente la suelte cuatro flores bien dichas camino de la Comisaría.

Esto se estimará como atentado contra la autoridad.

Y, ¡qué demonio!, como las yanquis también tienen su corazoncito, es de suponer que muchas veces las mujeres policías dirán a los detenidos: «Bueno: voy a casa a quitarme el uniforme, y vuelvo. Espéreme usted en el café de la esquina.»

Cosa que naturalmente no le puede ocurrir a uno con un guardia de Orden público que tiene bien acreditado el sexo.

Figúrense ustedes por un momento que en Madrid imitásemos la organización policíaca femenina de Moines.

Y que una joven agraciada nos fuera a echar mano en medio de la calle..

Pues... circular de La Cierva inmediatamente.

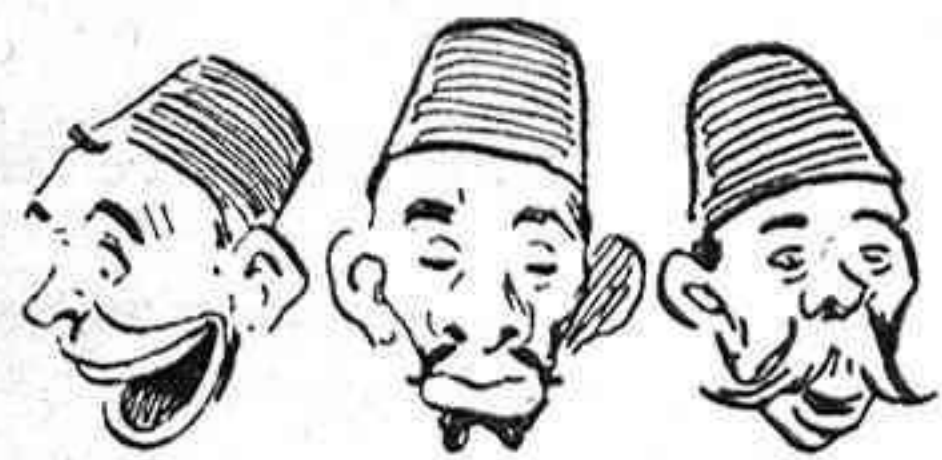


INFORMACIONES SENSACIONALES

TURQUÍA POR DENTRO

Es la costumbre. Apenas en un pueblo lejano se verifica una revolución, los periodistas nos creemos obligados a descubrir dicho país a nuestros lectores.

Cuando en Rusia estallaron aquellas revueltas organizadas por el pope Gaponi (especie de obispo de Jaca ruso), Cristóbal de Castro y Morote salieron de



Madrid un martes por la tarde, y al viernes siguiente por la mañana ya nos habían contado lo que era *por dentro* el Imperio moscovita.

Nosotros, ante los sucesos que actualmente tienen lugar en Turquía, no queremos ser



menos. Es decir, queremos ser más. Y no sólo vamos a informar a ustedes de lo que es *por dentro* el Imperio otomano, sino de lo que es *por dentro* y *por fuera*.

Por fuera, apenas si tiene vista Turquía. Es un continente de unos 168.000 kilómetros cuadrados y algunos decímetros de propina.

Casi toda esta tierra *da al mar*. Las costas de este país son extensísimas y bañadas por



las aguas de los mares Adriático, Jónico, Egeo, Bósforo, Mármara y Negro. (Para negro el color de que se vería Ferrándiz si le hiciesen señalar en el mapa dónde se hallan estos mares.)

Entre las costas turcas apenas si hay puertos importantes; en cambio, golfos se encuentran muchos. (Bien es verdad que para encontrar *golfos* no es preciso ir a Turquía.)

El suelo es fértil; el clima, *templado*, y el Sultán, *fresco*.

En la tierra se producen divinamente el naranjo, el limonero y la higuera (residencia habitual de los jóvenes turcos).



Los habitantes son unos 15 millones entre hombres y mujeres; de modo que vendrán a existir unos siete millones y medio de turcas, sin contar otras borracheras de menor importancia.

Las razas que integran esta población son muy numerosas. Existen los turcos, otomanos ó bárbaros (que esto es lo que significa la palabra turco, y algunos turcos conocemos nosotros!). Además viven en aquel territorio los griegos, los armenios (que tienen la obligación de dejarse matar á menudo), los judíos (ó propietarios de casas de Banca), los eslavos, los albaneses, los tártaros (inventores de cuentos y fabricantes de crémor para purgas), los árabes, los sirios, los drusos (que no son tan sirios, sino algo más risueños), los kurdos y las correspondientes kurdas, los turcomanos y los gitanos *ó echadores de la buenaventura*.

El Imperio otomano está dividido en 36 Gobiernos generales, llamados *eyaletos*, que se subdividen en provincias, llamadas *livas*, y éstas, á su vez, en distritos, llamados *cazas* (lo cual prueba que también allí son codiciados los tales distritos y que el que consigue el acta de uno de ellos puede decir que tiene *caza segura*).

Además de esta *caza* de distritos, existe la persecución de las *nahias*, que son pequeños territorios á cargo de un *mukhtar*.

Con esto, y con decir que los Estados principales (aparte la *Rumelia*, que es independiente), son la *Anatolia*, la *Bitolia* y no sabe-

mos si la *Juaneca*, queda tratada la parte externa de nuestro otomano asunto.

Pero es preciso estudiar *por dentro* la vida turca, y para ello nos tendrán ustedes que aguantar la descripción de las principales instituciones políticas, religiosas y civiles de Turquía.

El Sultán es el depositario de la ley. En lo religioso el Sultán se llama *jalifa*, y en lo político, Emperador ó *Padicha*, porque *pa dicha* la de ser soberano de un harén como el que el Sultán tiene la suerte de usufructuar.

No siempre ejerce el Sultán el poder legislativo y ejecutivo, sino que se vale para ello de dos funcionarios, retribuidos con 100.000 piastras *del ala*, y que se llaman *Gran Visir* y *Mustá*.



Estos *socios* son los jefes de la administración é intérpretes de la ley, y se llevan una vida muy parecida á la que aquí se rasca D. Alejandro Pidal.

El Consejo de ministros se compone de trece *muchirs* (á nosotros nos parecen *muchísimos*, pues con nueve nos sobran aquí), y recibe el tal Consejo el nombre de *diván*.

Es decir, que lo que aquí es el *banco azul* allí es el *diván* encarnado. No debe ser mucho lo que trabajen los ministros reunidos en un *diván*; pero aquí tampoco es gran cosa lo que hacen sobre el *banco*. Y dejamos este tema, pues si nos pusiéramos á hacer tonterías sobre el *diván*, acabaríamos de mala manera.

El cuerpo de los ulemas, fundado en un rato de buen humor por Mahomed II, comprende tres clases de empleados: los *cadies* ó administradores de justicia (á los que debe dirigirse en adelante D. Juan Macías); los *musties* ó doctores de la ley, y los *imanes* ó sacerdotes del culto, nombre que demuestra que *en todas partes cuecen habas*, pues aquí también son los sacerdotes *imanes* que atraen hacia sí toda clase de *metales*.

La legislación otomana se divide en dos especies: ley teocrática (Alcorán, *Sunna*, *Idjma-y-ummety Kias*), y la ley política ó *ganun*. De ninguno de estos *camelos* hacen los turcos caso maldito. Allí, como aquí, las leyes molestan bastante.



La instrucción pública no está muy adelantada, pues todos los *muchirs* de Turquía se han parecido algo á nuestro San Pedro pachá.

El servicio militar es obligatorio, y la agricultura posee un código llamado *mulle-*

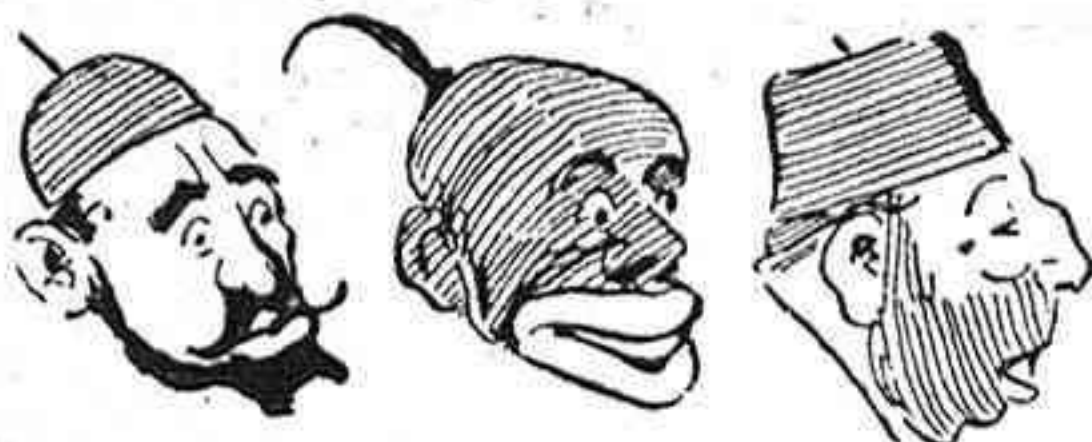
ka, completamente desconocido por Gasset (D. Rafael).

Todas estas leyes son antiguas, pues en 1876 se constituyó el régimen parlamentario por los jóvenes turcos, lo que demuestra que ya no van siendo tan jóvenes.



Las ciudades principales de Turquía llevan los nombres de los grandes hombres que las fundaron; así Constantinopla es la ciudad de Constantino; Adrianópolis es la ciudad de Adriano, y Salónica es la patria de Salomón (según diría cualquier Melitón González).

Y aquí acaba, amados lectores de Cervópolis (patria de La Cierva), esta curiosa información, cuyos datos principales se los debemos a un turco, al que, a pesar del refrán, hemos creído a pies juntillas.



La cuestión de Oriente queda con estas líneas casi resuelta.

Ahora lo difícil es resolver la cuestión de Occidente, ú sea el problema catalán, con su proyecto de Administración consecutivo.

¡Ahí sí que queremos ver al diván conservador!



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Con los jaleos de estos días apenas si nos queda tiempo para anunciar a ustedes la publicación de algunos libros que nos envían sus autores con tan plausible fin.

Pero no queremos esperar otra semana para decirles que hemos leído con gusto el *Vendimión*, de Marquina, tal vez su mejor obra, y que la recomendamos con toda sinceridad.

No vamos a dar al poeta el bombo que se merece; pero, en cambio, le someteremos al tributo tradicional en esta casa. Es decir, le estropearemos algunos de sus versos.

Allá van unos cuantos de la *Egloga*, correspondientes a la segunda parte del *Vendimión Hispánico*:

Maura cultiva su huerta;
Moret se la esquilmará...
La cierva si no está muerta,
cerca de la muerte está.

Y entre los tres, cuando medii cualquier Sol abrasador,
florece el cómico horror
de una intrincada comedia.

El político misterio
de su vida siempre incierta,
no está mal en una huerta
que parece un cementerio,
Y en la labor natural,
que es mejor que otras labores,
se aprecian los sinsabores
del asustado animal

¡Ay esta monotonía
y esta calma, Segismundo...!
¡Tuvo razón Veremundo
con aquello que decía!

¡Ay estos pobres recursos
para ayudar a un señor
que no agradece el favor
de benévolos discursos!

¡Ay las débiles contiendas
en los áridos debates,
y estos flácidos combates
sin lanas y con enmiendas!

¡En tanto, seca la fuente
que se oculta en la montaña,
simboliza dignamente
toda la historia de España!

¡Ay vieja casa roqueña
con trastos y sin dinero,
donde al venir el casero
sólo hallará una cigüeña!

Del solar ayer florido
no hay más que unos pobres restos...
¿qué se han hecho los arrestos
belicosos del partido?

.....
La *Egloga* sigue; pero nosotros no queremos seguir la operación *versicida*. ¡Comprendan ustedes *Vendimión*! Es un buen consejo.



También hemos leído con gusto el *Cancionero*, de Manuel de Sandoval, y por cierto antes de asistir al banquete con que le obsequiaron sus amigos.

Merece asimismo la recomendación que hacemos a nuestros escasos lectores con mucho gusto y fina voluntad. ¡A comprarle!

Y vaya un segundo golpe de parodia para que Sandoval no sea menos que el otro recomendado.

Gedeón avanza a esta columna, y dice, estropeando los versos del poeta titulados «Aurea mediócritas»

Por la cédula he visto y el espejo
que me hice, sin querer, hombre maduro;
y yo que soy alegre y que procuro
sentirme presidente del Consejo
sin pensar, cual Gabriel, en lo futuro,
ni en lo pasado, cual Faustino el viejo,
me río con la risa del conejo
de quien se juzga en su ilusión seguro.
No cuento el tiempo ya cual lo contaba
cuando ardiente y convulso,
a la Pino y la Montes propinaba
una ovación, como quien dice a pulso.
Ya monótonamente repetidas,
ninguna de las obras aplaudidas
tienen aquel encanto
con que el humor se alivia ó se remedia.

¡Si antes duraban tanto,
hoy se terminan a las doce y media!
Pero esas decisiones no me apuran
ni al disfrutarlas mi paciencia pierdo...
¡Lo que deben durar es lo que duran!

¡La Cierva y mi reloj marchan de acuerdo!
Yo no tengo como otros un destino
porque, a decir verdad, no lo he buscado...
Y me encuentro feliz, cuando imagino
que mi papel no ha sido estampillado
que no atenté a la bolsa del vecino
y que no he de viajar acompañado
por la Guardia civil en el camino.
Y como sé que Dato y Segismundo
serán iguales en el otro mundo,
por alcanzar la gloria no me ufano
ni la busco en intrépidas conquistas...
Mas, cuando voy con traje de verano,
saludo en el Congreso a los mauristas,
porque están al alcance de mi mano.
Libre, bondoso, plácido y contento,
siempre que en una silla me abandono
me parece el asiento
—salvo el ingreso natural—un trono.



...y armas al hombro

La denuncia presentada por el joven, y ya célebre, Macías, ha trastornado a casi todo el mundo.

A D. Antonio, dándole ocasión para repetir su teoría del deslinde.

A D. Segis, aterrándole una vez más ante la idea de la herencia.

Y a los comentaristas, porque les brindó un nuevo rompecabezas, cuya solución siguen buscando con ahinco.

A nosotros también nos trastornó.

Pero por razones bien distintas.

¡Ande el movimiento!



Como se esperaba, los mauristas, los adheridos y los creyentes dijeron en seguida, refiriéndose al denunciante.

—¡Está loco!

¡Y nosotros que no le oímos la clásica carcajada histérica!

Sin embargo... ¡en seguida le metieron en Prisiones Militares!

En estos tiempos felices
son tantas las confusiones,
que en vez de ir al manicomio
van los locos a Prisiones.



Con estos precoces calores, Madrid se encuentra en pleno Mayo.

Esto explica que los madrileños se hayan adelantado cerca de un mes en el uso de los caprichos del santo

Felicitemos al Sr. La Cierva por la predilección que ha merecido el miércoles último al obtener las primicias de los silbatos.



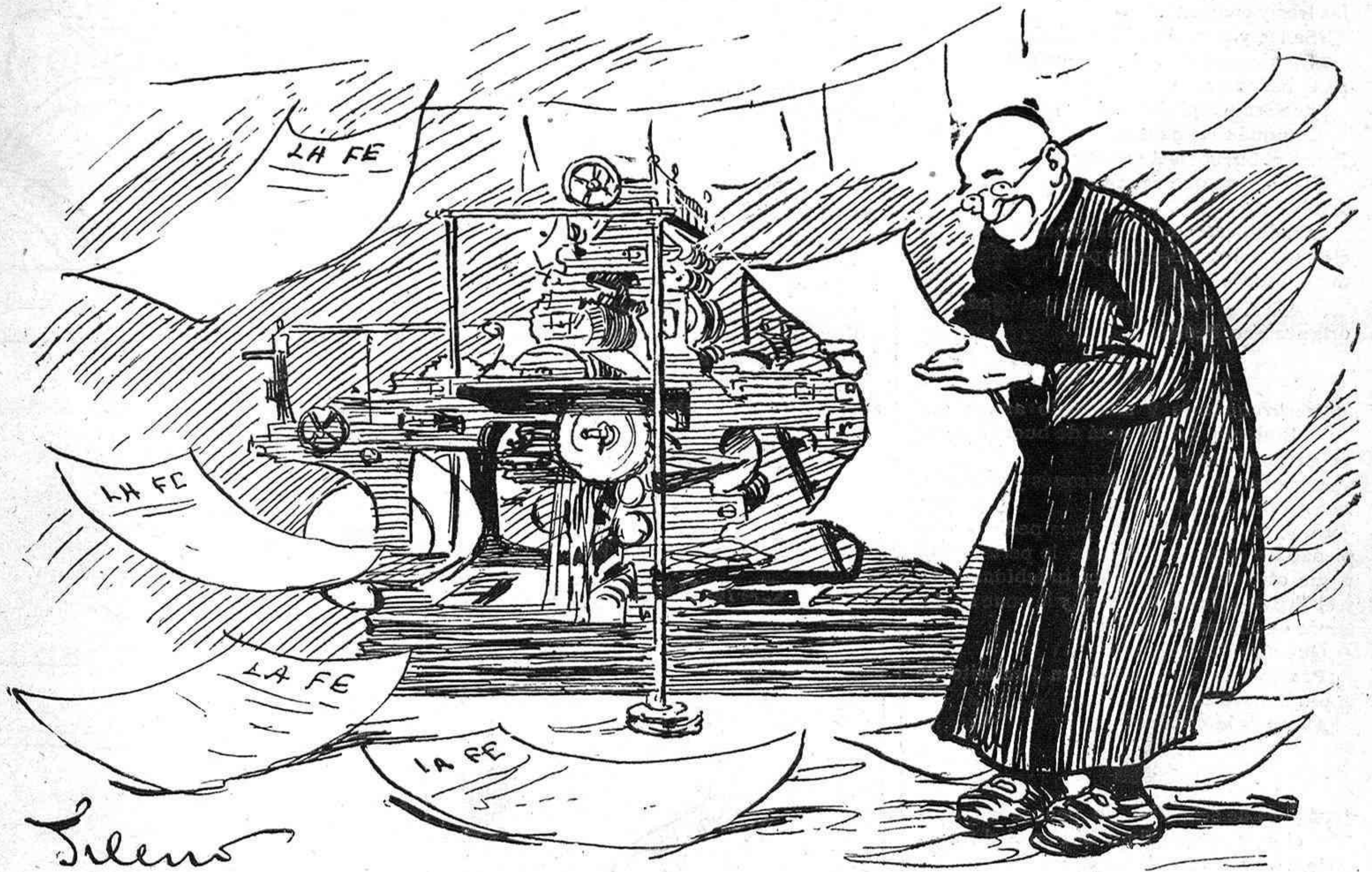
En la última corrida celebrada en Sevilla se lidiaron toros de Miura, y los tres matadores resultaron heridos.

Es de suponer que los aficionados estén contentos.

¡Qué más van a pedir!

Es de suponer que Miura se encuentre igualmente satisfecho.

¿Puede exigírsele más a sus toros?



Silens

LAS NUEVAS VIRTUDES TEOLOGALES
PROPAGADAS POR EL OBISPO DE JACA
LA FE, LA ESPERANZA Y... LA ROTATIVA

Nueve obreros que trabajaban en las obras del *Cinefluo* han sufrido heridas de importancia al caer de un andamio.

¡Mal anda eso!

Hasta en el barco anclado frente a la fuente de Neptuno acaecen desdichas.

Pero en este caso los obreros se tienen la culpa.

Si en vez de apilar ladrillos, adjudicasen escuadras ó cobrasen comisiones... otro gallo les cantara.



Para satisfacer la natural curiosidad de los que se acercaban al palacio del Congreso ávidos de saber lo que había pasado con la famosa denuncia, al Sr. La Cierva se le ocurrió que se dieran unas cargas.

¡Luego se extrañará que le digan que es un ministro *cargante!*



Las escuadras célebres han dejado un nombre en la Historia, como la *Grande Armada* ó la *Armada Invencible*.

¿Cómo debe llamarse a esta escuadra nonnata, que ya es celebrísima?

Nosotros ya la llamamos a su tiempo la *Escuadra de Gastadores*.

Y ahora lo repetimos.



Leemos:

«El general Azcárraga abre la sesión a las tres y cuarenta.

»Se lee y aprueba el acta de la anterior.

»El ministro de Instrucción pública ocupa el banco azul.»

¡Que sea enhorabuena!

¡Con qué envidia miraría a Rodríguez San Pedro el bueno de Azcárraga!

Un hombre que ocupa el solo un banco, ¡y azul!

Indudablemente, no hay como la satisfacción del deber cumplido para engordar hasta ese punto.

¡Y hay que ver lo que ha trabajado Rodríguez San Pedro!



Nuestro querido y admirado amigo don Eugenio Sellés está de buenas, como vulgarmente se dice.

Reclama un título de marqués y se lo conceden libre de derechos.

Informa en las Salesas para pedir la propiedad de unas tierras que le pertenecían y que otro señor disfrutaba indebidamente, y el Tribunal le da la razón y le pone en dominio de sus propiedades.

¿Qué más, D. Eugenio?

¿Por qué no saca usted un decimito de la próxima lotería?

¡Ahora es la ocasión!



Después de seis días de penosa navegación, llegó por fin a El Ferrol el transporte de guerra *Almirante Lobo*.

Esto de que un barco nuestro ande despacito no nos choca. Lo que nos extraña es otro extremo de la anterior noticia.

Dice así: «...a su bordo venía únicamente su comandante, D. Eugenio Montero...»

¡Cielos...! ¿Será este señor el tan acreditado *soldado de filas* del partido liberal?

¡Tendría gracia ver a *Meco* mandando un buque de guerra! ¡Ya estamos viendo a Vincenti en el timón con Eugenito y Avelino, a *babor* y a *estribor*, respectivamente.

Y ya, con señores tales, vemos al barco en un tris, varando en los arsenales del Tratado de París.



Los gusanos de seda están de enhorabuena. Nos escriben de Levante que ya están cubiertos de hoja los morales.

Por acá tenemos grandes morales, menos morales porque están descubiertos, y urge que se cubran de las hojas correspondientes.

¡De hojas de parral!



De una manera oficiosa se sabe que el gobernador civil de Barcelona ha ofrecido 100.000 pesetas para la persona que proporcione a la policía una pista segura que dé con los autores de los atentados terroristas

Gedeón, por su parte, se atreve a ofrecer, a costa de grandes sacrificios, otro premio de 100.000 pesetas a la persona que consiga que Ossorio presente la dimisión de su cargo.

También es otra pista.



El ministro de Marina ha remitido al Congreso los documentos pedidos en dicha Cámara para completar los que ya se encontraban allí, relacionados con la escuadra.

De dichos documentos y planos ha sido portador, en un coche, el ayudante del ministro, Sr. Manrique de Lara.

Como dato curioso, diremos que los documentos de referencia ocupaban casi totalmente el interior del coche de punto en que fueron llevados.

Con eso y con que de regreso cargara el auriga con un tífico, día completo.

¡Para la desinfección del carruaje...!

Compadezcamos a nuestro buen amigo Manrique de Lara.

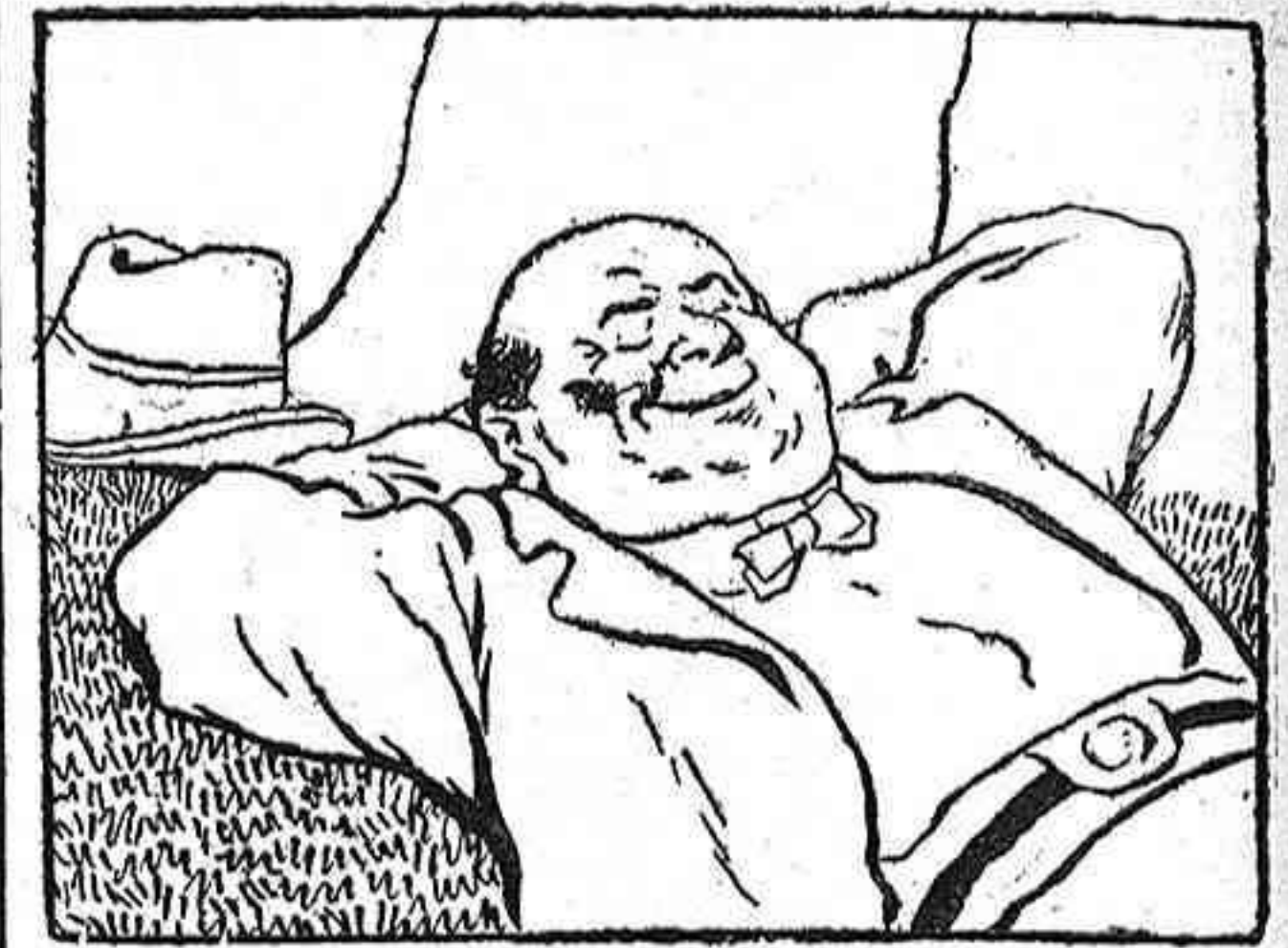
Ir en un coche de punto en clase de pisapapeles es bastante molesto.



SENSACIONES CAMPESTRES



PLACIDEZ



SATISFACCION



REGOCIJO



INQUIETUD



Y ENOJO

Lea usted
los sábados
Blanco y Negro.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 19, rue Mazagran, PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA

Los enfermos del estómago deben tomar inmediatamente el jarabe **DEBATINA**

que contiene todos los principios de discurséina, parlamentarina y fraseína, únicos capaces de acabar con el poco estómago del paciente. Se recomienda también en las afecciones hepáticas. A las pocas tomas se echa el hígado sin remedio.

Agencia general de Prensa Española

LIBRERIA DE ESCRITORES Y ARTISTAS

ALCALÁ, 14

(PALACIO DE LA EQUITATIVA)

SUSCRIPCIONES á A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON Y GENTE MENUDA; RECLAMACIONES, ANUNCIOS, ETC.

Toda la correspondencia deberá dirigirse á la Administración de Prensa Española, Serrano, 55, Madrid.

LA TOS

Cualquiera que sea el que tosa, jefe de un partido, diputado de una minoría, etc., se sentirá inmediatamente epatado con el uso de las **Pastillas Mauralda**
ANTIVULNERABLES

Este prodigioso remedio lo cura todo con una sola pastilla y una sola frase:

NOSOTROS SOMOS NOSOTROS

¡Prodigioso descubrimiento que se aplica á todas las enfermedades que padece el órgano gubernamental respiratorio!

Exigid siempre, en todos los momentos de apuro, las **PASTILLAS MAURALDA** con el consabido

NOSOTROS SOMOS NOSOTROS

preparado solemnemente por el propio inventor.

TRIBUNAL DE CUENTAS

Preparación rápida por el método Macías. Éxito lisonjero en convocatoria muy reciente.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

"NOSOTROS SOMOS NOSOTROS,"

Significa el PENDENTIF

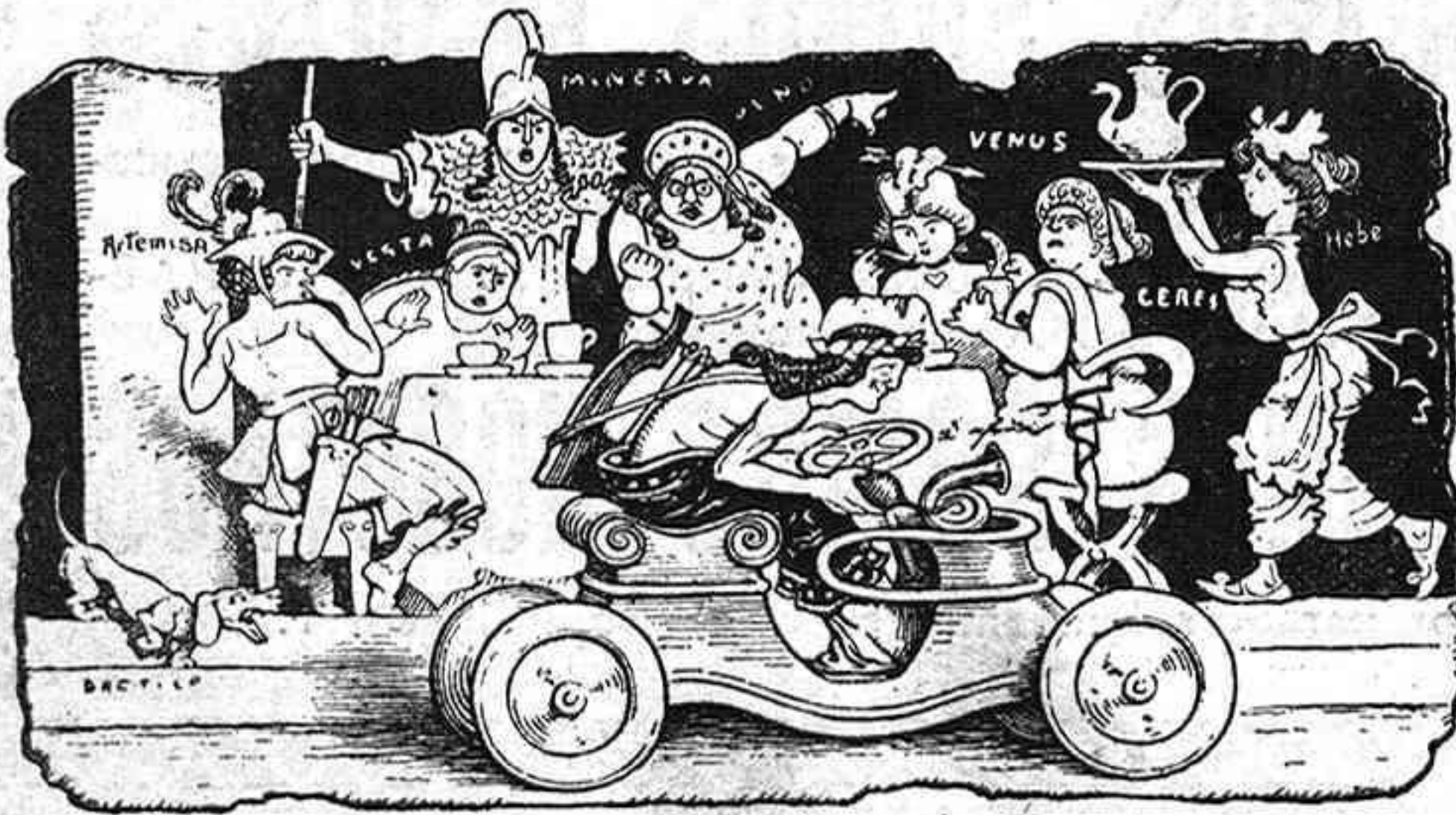
que ha puesto á la venta el acreditado bisutero MHAURA. Lo llevan todos los mauristas como distintivo inconfundible. ¡Gran novedad!

DEL INGENIO AJENO



EL OLIMPO MODERNIZADO

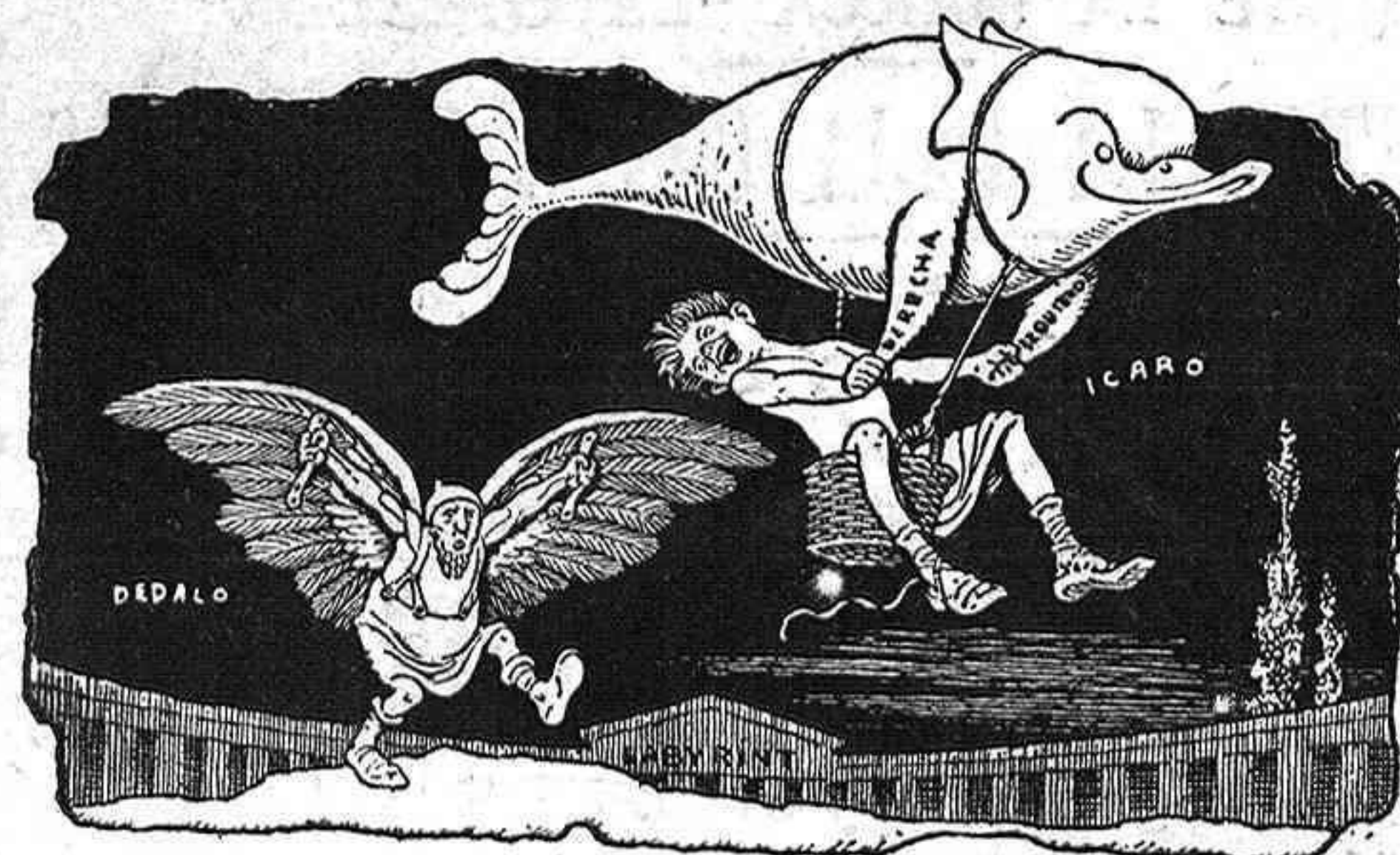
El padre Júpiter y el abuelo Saturno se entienden por teléfono cuando lo necesitan.



Apolo se ha lanzado al automovilismo, y molesta á las señoras del Olimpo con el olor de la bencina.



Clio ha arrinconado su buril, adquiriendo una máquina de escribir de modelo bastante molesto. Y á Marte le hace gracia la señorita mecanógrafa.



El joven Icaro se acomoda en la barquilla y vuela por los aires en su globo dirigible.



También el amor sigue la corriente de los tiempos y cuelga de un clavo su carcaj y sus flechas ya sin punta. Ha puesto una oficina y grita: «¡Entren, señores!»



Hasta la misma barca de Caronte se ha ido en pedazos al fondo de la Estigia. Ahora, para el viaje á la región sombría de la muerte ¡hay ascensor!

(Fliegenden Blätter, de Munich.)



EN EL MARTILLO

—¡Una corona, toda de oro y con piedras preciosas de verdad, que resulta grande para su propietario!

(Pasquino, de Turin.)